

mente, no menos que el de descubrir de un golpe de vista los sofismas con que suele encubrirse el error.

Para no traspasar los límites que la brevedad nos impone, hemos descartado del texto cuestiones inútiles; también hemos dejado de ventilar opiniones debatidas entre los filósofos, pues al fin y al cabo la opinión no es ciencia. Con lo dicho, no se quita al profesor, siempre que el tiempo se lo permita, la libertad de discurrir sobre ellas, según sea la importancia que les atribuya; nosotros en cambio hemos preferido insistir en el análisis de los conceptos y en fijar doctrinas, con lo cual esas opiniones las más de las veces tienen fácil solución.

Si, á pesar de lo dicho, se nos objeta que el texto es demasiado extenso, contestaremos que sin perjuicio de la doctrina puede abreviarse notablemente, ya omitiendo algunos puntos menos importantes, á juicio del profesor, ya no dando sino un argumento donde hubiese varios, ya de otros modos análogos. Si por otro lado se nos observase que el deseo de la brevedad nos ha hecho oscuros, replicaremos que en la medida de nuestras fuerzas nos hemos empeñado en ser claros y precisos; pero que es necesario tener presente que es error gravísimo y funesto al verdadero progreso de las ciencias el de los que creen (y en nuestros días son muchos) que un texto debe decirlo todo, siendo así que es verdad inconcusa, que todo el que desea dedicarse á una ciencia debe principiar por someterse á la dirección de un maestro experimentado. Las lecciones de éste hacen ver claro lo que en un principio era oscuro, y van preparando gradualmente al alumno para que pueda estudiar con provecho las obras de los grandes maestros.

Esto decíamos en las ediciones anteriores; para la presente debemos añadir que nada sustancial hemos agregado ni quitado á la obra; pero un orden más perfecto dado á algunos tratados y pequeñas observaciones esparcidas acá y allá según la ocasión se ha ofrecido, no dejan de mejorar el texto y facilitar el aprendizaje de la asignatura.



CAPÍTULO PRELIMINAR

INTRODUCCIÓN Á LA FILOSOFÍA

1. División del capítulo.—Para llenar el objeto de este capítulo, en los tres artículos siguientes daremos la definición y división de la Filosofía, estableceremos de un modo general sus relaciones con las demás ciencias, y por fin, demostraremos la utilidad del estudio de esta ciencia.

ARTÍCULO I

Definición y división de la Filosofía

2. Definición de la Filosofía.—Según la etimología de la palabra, defínese la Filosofía: *el amor de la sabiduría*. Nombre tan modesto le fué dado á esta ciencia por Pitágoras, fundador de la escuela itálica, el cual, preguntado por el rey Leonte qué arte ó ciencia profesaba, contestó que él no era *sofos*, ó sabio, sino *filósofo* ó amante de la sabiduría. Por tanto, para dar la definición esencial de esta ciencia es necesario definir lo que se entiende por sabiduría.

Para proceder con orden, obsérvese: 1.º, que un objeto podemos conocerlo sin elevarnos á sus causas ó penetrando las razones ó causas en que se funda: el primero es simple conocimiento del objeto, el segundo es conocimiento científico. Según esto, defínese la ciencia: *el conocimiento de una cosa por sus causas*, ó bien, *el conocimiento deducido de principios ciertos y evidentes*; 2.º, la razón, al investigar las causas de un objeto, ó se contenta con las causas próximas ó relativas, que son *las que pueden ser explicadas por otras superiores*, ó bien se remonta

hasta las supremas, últimas ó absolutas, que son *las que en un orden cualquiera no pueden ser explicadas por otras*, sino que contienen la última solución de la cuestión propuesta. Este género de conocimiento es el filosófico propiamente dicho. Según esto, sabiduría es el conocimiento de una cosa por sus causas ó razones últimas; 3.º, ahora bien, así como á la ciencia particular que estudiase las razones últimas de su objeto, v. gr., de la Historia, del Derecho, etc., la llamaríamos Filosofía de la Historia, Filosofía del Derecho, así á la ciencia que estudia las razones supremas del ser y de sus propiedades generales, sin descender á las especies ínfimas, debe llamársela pura y simplemente *Filosofía*.

3. De las observaciones anteriores se desprende cuál sea la verdadera definición de la Filosofía: *ciencia de las últimas causas ó razones de las cosas conocidas por la razón natural*. En esta definición se dice: *ciencia de las causas ó razones*, pues en el explicar la naturaleza de un ser, el filósofo ora se vale de la causa propiamente dicha, ora sólo de la razón suficiente, cuando el ser no tiene causa. Añádese: *últimas ó supremas de las cosas*, para distinguir la Filosofía de las demás ciencias naturales, las cuales sólo estudian las causas próximas ó relativas de un objeto particular, v. gr., la Geometría, las del cuerpo matemático, al paso que la Filosofía se remonta hasta las causas supremas y absolutas del ser. Las últimas palabras de la definición: *conocidas por la razón natural*, establecen la diferencia entre la Filosofía y la Teología, pues aquélla estudia su objeto por medio de la razón natural y ésta funda sus investigaciones en la revelación. La definición expuesta no difiere sustancialmente de la que Platón y Cicerón dieron de la sabiduría: *rerum divinarum et humanarum, causarumque quibus hæ res continentur, scientia*. (*De Off.*, l. 2, c. 2).

4. **División de la Filosofía.**—I. La Filosofía se divide en *real, lógica y moral*. La Filosofía real ó Metafísica estudia el ser en sí mismo y en los atributos que tiene independientemente de toda consideración mental; la Lógica estudia el ser ideal ó en los atributos que le provienen de nuestra especulación; finalmente, la Moral estudia el ser en los actos de la voluntad, que tiende al bien. Dadas las definiciones anteriores, vese claramente que la división por nosotros adoptada es completa. Porque una ciencia puede y debe dividirse en tantas partes cuantos son los aspectos según los cuales puede contemplarse su objeto; ahora bien, las razones supremas del ser, objeto de la Filosofía, no pueden ser sino ó razones supremas del ser real (Metafísica); ó razones supremas del humano conocer para llegar á la adquisición de la verdad (Lógica); ó razones supremas del recto obrar del hombre (Moral).

Con razón, pues, esta división de la Filosofía, dada primeramente por

Platón, ha sido aceptada por los más grandes filósofos, por ser la que mejor abarca el objeto de esta ciencia.

La Metafísica se subdivide en *general y particular*: aquélla, llamada también Ontología, *estudia el ser en general y sus atributos inmediatos*; ésta *investiga las razones supremas de Dios, del alma humana y del mundo*, como quiera que Dios, el hombre y la naturaleza son todo el contenido de la ciencia humana. La primera se llama *Teodicea ó ciencia de Dios*, la segunda *Psicología ó ciencia del alma humana*, y la tercera *Cosmología ó ciencia del mundo*. La moral se divide en *Ética y Derecho Natural*: la primera *estudia los fundamentos supremos de la moral, y los del derecho* la segunda.

II. La Filosofía también se divide en *especulativa y práctica*, según que estudia su objeto para detenerse en la mera contemplación de la verdad, ó bien para deducir leyes ó normas de obrar. La primera comprende toda la Metafísica, la segunda abarca la Lógica, que da reglas al entendimiento para discernir lo verdadero de lo falso, y la Moral que las da á la voluntad para obrar bien.

ARTICULO II

Relaciones de la Filosofía con las demás ciencias

5. Estas relaciones pueden reducirse á la siguiente fórmula: *á la Filosofía están subordinadas las demás ciencias naturales, y ella á su vez está subordinada á la Teología*. Clara es la primera parte de la fórmula, porque cada una de las ciencias naturales estudia el ser bajo un aspecto particular y por lo mismo en sus causas próximas é inmediatas; así la Geometría estudia la cantidad continua, la Física el cuerpo natural, y así de las demás, de consiguiente, todas esas ciencias no pueden menos de estar subordinadas á la Filosofía, que estudia las razones supremas del ser.

No es menos evidente la segunda parte de la fórmula: porque la superioridad de una ciencia sobre otra debe deducirse de la nobleza de su respectivo objeto y del grado de certeza con que la mente lo aprehende, y en ambas cosas la Teología lleva ventaja á la Filosofía. La ventaja en la nobleza del objeto, pues aquélla estudia á Dios y demás verdades del orden sobrenatural, y por lo mismo, es superior á la Filosofía, que estudia las verdades del orden natural. También es inferior á la Teología en el grado de certeza; como quiera que el instrumento de las investigaciones filosóficas es la razón natural, demasiado sujeto á error,

según atestigua una triste experiencia, mientras que la Teología funda sus discursos en la revelación, absolutamente infalible.

Debiendo más adelante volver sobre este asunto, lo dicho en este lugar basta para dar una idea de los graves errores de la escuela racionalista alemana y francesa, la cual niega toda revelación, tiene por irracionales todos los conocimientos fundados en ella; sólo admite el puro naturalismo, y pretende en consecuencia que la Filosofía y demás ciencias deben ser secularizadas, esto es, deben tratarse con absoluta independencia de la fe. Razón por la cual, el *Syllabus*, que en sus dos primeros párrafos proscribe el racionalismo, así absoluto como moderado, condena la proposición 14, que dice así: «La Filosofía debe ser tratada sin tener en cuenta para nada la revelación sobrenatural.» Ni se nos oponga que esta subordinación es obstáculo á la libre investigación científica, puesto caso que la luz de la verdad jamás pudo ser obstáculo á la razón á quien sólo puede oponérsele el error; y ni aun en el terreno de la lógica, la libre investigación científica ó absoluta libertad de pensar es admisible, pues la razón en sus investigaciones y discursos está sujeta á las leyes fijas é invariables, que no puede impunemente traspasar.

ARTÍCULO III

Utilidad de la Filosofía

6. I. *La Filosofía es útil porque perfecciona la facultad más noble del hombre, que es la razón:* porque el hombre á fuer de racional es inclinado á buscar el motivo y causa de las cosas y no se contenta con una razón cualquiera, sino que procede hasta las últimas. Pues bien, la Filosofía, que investiga las causas supremas y absolutas de las cosas satisface plenamente esta inclinación. Además, el hombre tiende á aplicar sus conocimientos, tendencia que también llena la Filosofía, porque estas razones, por supremas, son universales y aun trascendentales, y en virtud de estos caracteres, son aplicables á todos los órdenes de verdades, y á los infinitos casos que pueden ofrecerse.

II. *La Filosofía es útil á las demás ciencias,* así porque enseña á discurrir rectamente y á discernir la verdad del error, como porque comunica á las demás ciencias las razones últimas y los principios supremos, de que no puede prescindir ciencia alguna, si quiere establecer sobre bases sólidas el sistema de verdades que la constituyen.

III. *La Filosofía ejerce gran influjo en la conducta moral del*

hombre, como individuo y como ciudadano. Lo primero, porque demuestra los supremos fundamentos de la moralidad, y enseña las leyes y deberes á los cuales el individuo debe arreglar su conducta. Lo segundo, porque fija las nociones verdaderas de lo justo y de lo injusto, de derecho, sociedad, autoridad, orden, libertad, etc., nociones que, ignoradas ó falseadas, son en gran parte la causa de las modernas revoluciones.

IV. *La Filosofía también es útil á la Religión,* porque demuestra los preámbulos de la fe, tales como la espiritualidad, inmortalidad y libertad del alma; la existencia de Dios y sus atributos; la posibilidad, utilidad y existencia de la revelación; y deshace un sinnúmero de errores y sofismas, con que es atacada la Religión por sus enemigos. Y estos dos modos con que la Filosofía apoya la Religión son el principio del estudio de la analogía de la razón con la fe, ó sea, de la armonía de la ciencia con la Religión, estudio que luego completa la Teología.

7. Y hasta lo dicho para introducción al estudio de la Filosofía.



LÓGICA

NOCIONES PRELIMINARES

1. Definición, objeto y fin de la Lógica.—Según la etimología de la palabra, Lógica es la ciencia del discurso, pero como es imposible discurrir bien sin ordenar los actos de la mente, y como mediante el discurso nos elevamos al conocimiento científico, síguese que Lógica es la ciencia que ordena los actos de la mente para conseguir la verdad y poseer la ciencia.

De esta definición se deduce: 1.º, que el fin de la Lógica es la consecución de la verdad y de la ciencia, ó sea, de la verdad en forma científica, pues el hombre, como racional que es, tiende á investigar las causas de las cosas; 2.º, que el objeto de la Lógica es ordenar los actos de la mente para raciocinar rectamente, pues sin juzgar rectamente no puede el hombre llegar á la verdad y sin raciocinar rectamente no puede elevarse á la ciencia.

2. División de la Lógica.—Divídese en *natural* y *artificial*: la primera es la disposición que tiene todo hombre, como racional que es, para discurrir rectamente; la segunda es la que estudia las leyes y principios que deben guiar á la mente en la adquisición de la verdad y de la ciencia. Esta es arte y ciencia, porque no sólo enseña las reglas para llegar á la verdad y á la ciencia sino también las razones en que se fundan.

3. Utilidad de la Lógica.—El estudio de la Lógica no sólo es útil sino necesario, porque es la llave y el instrumento necesario para

penetrar en las ciencias, como quiera que en todas ellas es necesario el discurso para conocer las causas y razones de su objeto, y no es posible discurrir acertadamente sin el conocimiento perfecto de la Lógica. Ni se nos diga que para ello basta la Lógica natural: porque, si en las cuestiones difíciles que en las ciencias se ventilan, á las veces apenas acierta á distinguir la verdad del error el entendimiento que posee el hábito de la Lógica, mucho menos suficiente sería para ello el solo ejercicio de la Lógica natural. Además en todas las épocas y en la nuestra de una manera particular, el error ha logrado infiltrarse en las ciencias mediante el sofisma hábilmente presentado, y es claro que no cabe desatar á éste ni desenmascarar á aquél sin un conocimiento lo más perfecto posible de la Lógica.

4. Por cuál de sus partes debe comenzar el estudio de la Filosofía.—De lo dicho se deduce que el estudio de la Filosofía debe empezar por la Lógica, porque enseñando ésta las leyes que rigen la mente en la adquisición de la verdad y de la ciencia, mal pudiera el hombre penetrar en las cuestiones tan difíciles como importantes de la Filosofía, sin estar adiestrado y discurrir rectamente. Así pensaba San Agustín, y Santo Tomás añadía: es necesario que se dé principio á aprender por la Lógica, no porque sea más fácil que las demás ciencias, sino porque éstas dependen de aquélla.

5. División de todo el tratado.—Común es hoy entre los autores la división de la Lógica en dos grandes partes: la primera, llamada *Dialéctica*, estudia la estructura y leyes del raciocinio, la segunda, llamada *Crítica*, investiga el valor de las facultades cognoscitivas, el supremo fundamento de certeza y la naturaleza de la ciencia. Esta división es natural, pues si bien es verdad que la Lógica es una sola ciencia, con todo, las cuestiones que se ventilan en la segunda parte no podrían entenderse sin antes poseer la primera.

6. Actos de la mente.—Tres son los actos de la mente: *simple aprehensión*, *juicio* y *raciocinio*. Por la primera conocemos el objeto sin afirmar ni negar nada de él, v. gr., el conocimiento del número de los astros sin afirmar si son pares ó nones. Juicio es el acto en que la mente afirma ó niega algo del objeto, v. gr., el hombre es racional, el círculo no es cuadrado. Raciocinio es el acto en que la mente deduce de una verdad conocida otra desconocida, como en el siguiente ejemplo: *el ser espiritual es inmortal, el alma humana es espiritual, luego es inmortal*. Lo dicho nos dispensa de probar la división anterior, pues resulta clara de las definiciones dadas.

7. División de la Dialéctica.—Del objeto y fin de la Lógica, y de la división de los actos del entendimiento se desprende que la Dialéc-

tica se divide naturalmente en cuatro partes: la primera que trata de la simple aprehensión, la segunda del juicio, la tercera del raciocinio y la cuarta de las leyes generales del método. Pues siendo el objeto de la Lógica ordenar los actos de la mente en orden al raciocinio, y constandingo éste de tres elementos: simple aprehensión, juicio y deducción, es preciso que la Dialéctica trate de estos tres elementos; finalmente, siendo el fin de la Lógica la adquisición de la ciencia, es indispensable tratar del método ó de los procedimientos que sigue la mente para llegar á ella.



PARTE PRIMERA

CAPÍTULO I

DE LA SIMPLE APREHENSIÓN

ARTÍCULO I

Del concepto ó verbo mental

8. Definición del concepto ó verbo mental.—Si bien el tratar de la naturaleza del concepto mental y del modo como la mente lo forma, corresponde á la Ideología, que investiga el origen de nuestros conocimientos; con todo, en este lugar debe darse una idea de él, para que el alumno vaya introduciéndose gradualmente en estas cuestiones.

I. Concepto ó verbo mental *es la representación ó expresión ideal del objeto conocido en la mente del que conoce.* Porque, como nos dice la conciencia, por una parte el entendimiento al conocer hace algo, y por otra no sale de sí mismo; pues bien, ese algo que hace es producir en sí mismo la imagen espiritual del objeto conocido, y esta imagen ó representación es el concepto ó verbo mental. Llámase *concepto mental*, porque la mente al conocer, reproduce en sí mismo el objeto conocido; llámase *verbo mental*, porque el entendimiento conociendo se habla á sí mismo, y esta locución interna es la expresión mental del ob-